

EL LIDERAZGO EN EL MOVIMIENTO DE CURSILLO

Referencia: Envío Nacional de Cursosillos – agosto 2009

Todos los que asistimos al 19º Encuentro Nacional de Cursosillo en San Bernardino, y a nuestra exuberante Ultreya mundial en el Centro de Convenciones de Anaheim, en California, EE.UU., nos hemos sentido espiritual y emocionalmente encantados, nos sentimos iluminados sobre nuestro Movimiento de Cursosillo, y nuestra moral ha sido levantada al Espíritu Santo con mucho entusiasmo y gratitud con su maravilloso regalo de nuestro Movimiento de Cursosillo a la Iglesia mediante el Carisma Fundacional de Eduardo Bonnín.

Aun sintiéndonos excitados y optimistas sobre nuestro Movimiento de Cursosillo, necesitamos parar de vez en cuando, para mirar atrás en el caminar de nuestro cuarto día y evaluar los pasos que tomamos hacia la misión de nuestro Movimiento y de la Iglesia. Siempre hay una necesidad de estímulo así como el lugar para mejorar. La pequeña participación actual de los dirigentes de Cursosillo diocesano y regionales en nuestro Encuentro Nacional anual demuestra poco compromiso en nuestro liderazgo para con el Cursosillo. Debemos ser bastante honestos en admitir que hay una escasez seria de líderes bien informados y confiados, quienes estén impacientes en integrar la Escuela de Dirigentes, servir en el Secretariado diocesano, y en los equipos de servicio regionales. Algunos dirigentes, por lo tanto, apenas consiguen sus reemplazos. ¡No nos sentimos pesimistas sobre esta situación, sino que al contrario, debemos hacer frente con confianza a este desafío y con mucha oración trabajar para los cambios necesarios!

El más práctico y directo libro sobre el liderazgo en Cursosillos es “¿A Quién Enviaré?” por el Padre Frank S. Salmani. Traducido ya al español y vietnamita, este libro es muy provechoso para los líderes de Cursosillo. Los actuales y futuros dirigentes de Cursosillo se beneficiarían grandemente si lo leyeran y estudiaran cuidadosamente y a fondo antes de que se decidan o no a servir en cualquier capacidad dentro del Movimiento. Este material de aprendizaje es imprescindible a la formación de los dirigentes de Cursosillo y se recomienda grandemente para el estudio en nuestra escuela de dirigentes. El libro contiene diecinueve capítulos con tópicos específicos apoyados de referencias de las Sagradas Escrituras, y cada capítulo contiene un resumen con preguntas para la reflexión/diálogo. Favor de procurarlo al Centro Nacional de Cursosillo®, Tel. # 214-339-6321 o www.natl-cursillo.org

El Dirigente de Cursosillo y sus Responsabilidades

Discerniendo el llamado del Señor

En la meditación “la selección de los doce”, Magnificat del 8 de julio de 2009, el Padre André Louf, O.C.S.O., escribió: “Jesús llamó a los que él quería. La selección, no viene por consiguiente del lado de aquellos que fueron llamados; procede en primer lugar de Jesús mismo. Es él quien los desea o no los desea, expresión que indica claramente que Jesús goza de libertad suprema en tal selección. Una persona ha sido seleccionada simplemente porque Jesús lo prefirió, sin ningún otro motivo. En el momento de la selección lo que importa no es lo que estas personas son. Él los prefiere simplemente

porque él los ama a cada uno individualmente. Solo el amor y preferencia de Jesús explica esta selección.”

El Padre Frank S. Salmani en el Epílogo de su libro declaró que “si hemos decidido que nuestro llamado particular es a ser dirigentes del Movimiento de Cursillos, debemos entender que este llamado, como cualquier otro llamado de Dios es un vocación –no es algo que escogemos. Es el Señor quien nos escoge. Aceptar ese llamado es hacer un compromiso con Dios y Su obra. Esto implica poner nuestra voluntad al servicio de todo lo que Dios quiere. Esto quiere decir que debemos ser administradores responsables, compartiendo nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros dones con el mundo. Si aceptamos la tarea de ser dirigentes de Cursillo, implica además que este ha de ser nuestro apostolado primario. No podemos hacerlo todo, pero todos podemos hacer algo. No hemos sido llamados para hacerlo todo, pero cualquier reto que aceptemos debemos darle nuestra completa atención.

Jesús, antes de despedirse de los apóstoles, les encomendó esto: “Vayan pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”. Además, les encomendó que fueran no solamente a propagar la Buena Nueva, sino también a inspirar e invitar otros a propagar el mensaje, y a encontrar otros discípulos, “estudiantes” del Evangelio capacitados para continuar la misma misión de los primeros apóstoles. Jesús no nos pide que todos tengamos el mismo llamado. Nos llama a todos a aceptar el Evangelio, y mediante el bautismo, a ser discípulos, estudiantes de Cristo; aunque llama a ciertas personas en particular a ser líderes para que ayuden a otros aceptar el llamado. Algunos son llamados a dirigir a otros. Son los cursillistas que están dispuestos a ir la extra milla por Jesús, a servir en el Secretariado, en el Precursillo, en el Cursillo, en el Postcursillo como dirigente de Ultreya y en la Escuela de Dirigentes. “Si están convencidos que el Cursillo es un regalo de Dios dado a ellos, entonces debemos compartir los frutos de este regalo con todo el mundo. Esa nueva vida que tenemos en Cristo no es para que nos quedemos con ella. Tenemos la obligación de darle gloria y alabanza a Dios por todo lo que Él ha compartido con nosotros”. De acuerdo a lo que nos aconseja el padre Salmani, como dirigentes de Cursillo, podremos renovar nuestras comunidades ofreciendo nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros dones para ayudar más en el Reino del Señor. La base del liderazgo descansa en la idea del convenio. Dios nos ha prometido que Él permanece con nosotros todo el tiempo y nos proveerá para todas nuestras necesidades. En espíritu de apreciación, tenemos la moral obligación de regresarle a Dios algo de todo lo que Él nos ha regalado. Si examinamos los principios de liderazgo, fácilmente veremos cómo el llamado a ser líderes y el llamado a ser buenos administradores es uno y son lo mismo.

Todos hemos sido llamados a vivir a toda capacidad nuestro Cuarto día, pero algunos hemos sido llamados a realizar una obra especial en el Movimiento de Cursillos. No todos serán llamados a formar parte de la Escuela de Dirigentes. No podemos diluir los principios del Cursillo o de la Escuela de Dirigentes por miedo a que no será para todos. Entonces, ¿cómo podremos discernir dónde Dios nos quiere? La respuesta es sencilla: mediante la oración.

Conversión Continua y Aprendizaje

La conversión continua y progresiva es esencial para el Cursillo. Así, nuestra vida de Piedad, Estudio y Acción es esencial para poder vivir nuestro cuarto día. Sin esta dimensión del trípedo de nuestra vida cristiana, la vida cristiana carecerá en nosotros. La Reunión de Grupo y la Ultreya también son esenciales para los cursillistas porque éstas ayudan a sostener y apoyar nuestra triple dimensión de la vida en Cristo. Parte de esta continua conversión es un continuo compromiso al servicio, de unos a otros y al trabajo del Cursillo, que es el trabajo de Cristo y de Su Iglesia.

El Padre Salmani concluyó su Capítulo sobre la Oración como la “comuni3n” con Dios: Nuestro servicio es un llamado de Dios y el trabajo continuo alimentará la continua oraci3n que nos ayudará en nuestra conversi3n progresiva. Las obras y la oraci3n est3n entrelazada, así como nuestra vida espiritual, la dimensi3n vertical (Dios) y horizontal (el prójimo) también est3n entrelazadas. Si hemos aceptado el llamado a ser dirigente de Cursillo, la oraci3n y el estudio ser3n el combustible para nuestro servicio en el Movimiento. No es suficiente tan solo estar llenos espiritualmente. Necesitamos cristianos que sean dirigentes, no porque est3n espiritualmente adelantados, sino porque est3n dispuestos a marcar las normas del servicio Cristiano al Cursillo, a la Iglesia y al mundo.

Además de tener una vida de conversi3n, que sea continua y nos ayude a crecer en comuni3n con Dios, un dirigente siempre est3 buscando la manera de aprender más y penetrarse más profundamente en el misterio de Cristo. Más aún, si creemos que el Cursillo es el mejor método para cristianizar el mundo, tenemos que saber lo más posible sobre el mismo. Saber solamente un “poquito” es peligroso. Lo que necesitamos es una formaci3n continua. Encuentros Nacionales Anuales de Cursillo, Encuentros Regionales en la Primavera y en el Otoño cada año, y una variedad de talleres de liderazgo, Cursillo de Cursillos, por ejemplo, hechos disponibles a nivel diocesano y regional son buenas oportunidades para los presentes y futuros dirigentes de Cursillo aumentar su conocimiento sobre nuestro Movimiento para poder servir sus Cursillistas más efectivamente. He escuchado esta severa pero impresionante declaraci3n de algunos dirigentes: “Es mejor para el Movimiento de Cursillos permanecer dormido a que sea conducido por dirigentes desconocedores y no-comprometidos con el mismo”.

Promoviendo el Carisma Fundacional y la Autenticidad del Movimiento de Cursillos

El mismo Eduardo Bonnín Aguiló, en su más reciente publicado libro titulado “*Mi Testamento Espiritual*”, 2009, escribió sobre el verdadero autor de los Cursillos: “Siempre que me han preguntado quién es el fundador de los Cursillos, categóricamente he dicho que fue el Espíritu Santo, pero cuando me preguntan quien elaboró su estructura, quien colectó las anécdotas, quien estructuró los rollos seculares, quien ideó la Reunión de Grupo y la Ultreya, para no mentir he tenido que decir que fui yo”.

El Movimiento de Cursillos ha sido un regalo que Dios hace a nosotros y a la Iglesia. El Espíritu nos dio este Movimiento con su método. No tenemos ningún derecho de alterarlo. El Cursillo no inventó lo Fundamental Cristiano. Simplemente estamos llevando a cabo la misión de Jesús, que es ahora la misión de la Iglesia.

El Padre Salmani nos recuerda que la mentalidad del Cursillos trata de los elementos que son esenciales al Cursillo, aquellas cosas que distinguen el Cursillo de otros Movimientos dentro de la Iglesia y da al Cursillo identidad única. Siento que hemos hecho adaptaciones que no van en línea con el Carisma Fundacional. Esto es evidente en la exhortación que hace Eduardo en su libro *Mi testamento Espiritual: Si comparamos el Movimiento de Cursillos con un árbol, nos alegramos de ver que ha crecido, gracias a que la semilla evangélica sembrada y cultivada en muchas almas con oración ha dado sus frutos; pero nos duele también ver que en algunos lugares, sin duda con muy buena intención, han tomado el árbol de los cursillos como un árbol de navidad y le han colgado luces y decoraciones (las favoritas ideas de cada cual) y gradualmente han dañado su claro y simple proceso...* El continúa citando con aun más adaptaciones que se le han hecho a los cursillos, *“Hay otras anomalías ocurriendo en el último día antes de la Clausura, en algunos lugares preparan una comida especial a la cual llaman Ágape. En otros lugares envían una cantidad de cartas dirigidas a cada uno de los nuevos cursillistas de personas ajenas a ellos felicitándoles en la vivencia de la experiencia del Cursillo. Estas cartas fueron escritas por sugerencia de los dirigentes para animar a los nuevos cursillistas. Al recibir las mismas, desde luego, no pueden estar más que sorprendidos, lo cual les distrae hasta el punto de que prestan más atención a las cartas que a la Clausura. Y señala aun otra adaptación: al finalizar el Cursillo, los dirigentes lavan los pies de los nuevos Cursillistas...”* todas estas citas han sido tomadas del libro de Eduardo Bonnín bajo el capítulo titulado *“Debilidades en los Cursillos”*.

Primero y ante todo es el amor de Dios hacia nosotros. Sin este Dios de amor, no hay Cursillo. Sin nuestra amistad con Dios y con los demás, no hay vida cristiana auténtica. El Cursillo sin la virtuosa amistad no es auténtico Cursillo. San Tomás de Aquino, en su *Summa Theologica*, dio esta detallada afirmación de porque la persona necesita amigos, *“para que el hombre pueda hacer bien, ya sea las obras de la activa vida, o en aquellas de la vida contemplativa, él necesita la comunión de amigos”* (Epílogo: Amistad: El Arte de la Felicidad, por John Cuddeback, 2003).

Estamos llamados a una vida de autenticidad. Sin autenticidad, todo lo que decimos o hacemos es una farsa. Debemos creer lo que vivimos y vivir lo que creemos. Si no hacemos lo que decimos, entonces estamos dando servicio de labios a Cristo y a la finalidad del Cursillo. Si decimos que el Cursillo es nuestro apostolado primario, entonces debe ser lo primero. No puede ser simplemente un pasatiempo que solo hacemos cuando quepa en nuestro ocupado horario. En cualquier cosa que nos comprometamos para Cristo debemos darle todos nuestros esfuerzos.

Las Tentaciones Con Que Se Enfrentan Los Dirigentes De Cursillo

El ejemplo de humildad que nos muestra Jesús es un recordatorio de que la primera cosa que un líder debe hacer es desechar toda ambición y deseo de poder. Cuando hablamos de ser un líder por Cristo, el asunto no es uno de control, sino de servicio, y responsabilidad.

Como líderes Cristianos y como dirigentes de Cursillo, debemos preocuparnos por hacer lo que es correcto y no por mantener nuestro puesto. Los líderes Cristianos necesitamos muchas veces tomar decisiones difíciles aunque estas no sean las más populares. Dentro del Movimiento de Cursillos, los Directores Laicos, los Directores espirituales y los Secretariados están llamados a difundir la verdad, sea ésta popular o no, y aunque ponga en peligro la “seguridad del puesto” o no.

Los discípulos de Jesús tienen que entender que no son indispensables. El Cristianismo, la Iglesia, el Movimiento de Cursillo no crecen o caen basado en nuestro desempeño.

Frecuentemente los líderes no son efectivos porque gastan más su tiempo enfocándose en el poder y la autoridad que tienen o que en concentrarse en el trabajo que tienen que hacer. Todos los cursillistas tienen un papel importante, el de traer el mundo a Cristo, sin importar el título que tengan.

Muchos cursillistas enfocan más en el fin de semana de Cursillo que en hacer el trabajo de evangelización. Sin embargo, un cursillista puede estar haciendo un gran trabajo para el Movimiento sin formar parte en un equipo. El propósito de ser un dirigente de Cursillo no es para servir en un equipo, sino para guiar a otros cursillistas en su trabajo a continuar la misión apostólica iniciada por Jesús y los Doce. Una de las razones por las cuales nuestro precursillo y Postcursillo son débiles es porque toda nuestra energía esta puesta en el fin de semana. El Cursillo es solamente una parte del trabajo, y viéndolo bien, el fin de semana es la parte menos importante del Cursillo –es simplemente un medio para llevar a las personas del precursillo al Postcursillo.

En nuestra consumidora sociedad nos hemos convertido obsesionados con la necesidad de ver resultados en todo lo que hacemos. Esto nos puede llevar a una gran tentación de desalentarnos porque vemos que las cosas no se mueven lo suficientemente rápido o no hay resultados visibles. Queremos dejar de hacer nuestro trabajo apostólico por los tantos fracasos que tenemos. La única cosa que es esencial referente a esto es que hacemos nuestra labor para Cristo, no importa si notablemente vemos los resultados o no.

En relación con el asunto de los éxitos y los fracasos la preocupación es sobre los números, estamos preocupados de llenar los cursillos, el tamaño de nuestra Escuela de Dirigentes, y el número de personas asistiendo a la Ultreya. Nuevamente, los números son incidentales, en una Escuela de Dirigentes es mejor tener diez dirigentes entregados a trabajar en el Cursillo que una Escuela con treinta personas con los mismos diez llevando toda la carga. El número de personas no es lo más importante. En cuanto a la Ultreya, el propósito no es de llenar el salón con cursillistas, sino hacer la Ultreya disponible.

Si estamos llamados a hacer el trabajo de Dios no debería haber diferencia en quién tiene la autoridad. El apostolado sigue siendo apostolado, no importa quien sea el Director Laico o Espiritual, que esté en el Secretariado o en cualquier otra cosa. En los cursillos queremos poner a nuestros amigos en equipo con nosotros, no importa si tienen o no testimonio auténtico. Nuestra vocación ha sido dada a nosotros por Cristo a través del bautismo, no por algún líder en particular. Todos somos llamados a ser servidores de Cristo, no importa si tenemos o no tenemos posición de autoridad. Finalmente, el Padre Salmani nos recuerda que no hay ninguna sola persona que sea tan esencial que la comunidad no pueda sobrevivir sin ella. Este es un mal común que todos conocemos de la experiencia parroquial. Las personas siguen a cierto sacerdote y después que lo trasladan, hay un nuevo corillo con el nuevo sacerdote. Este es el por qué las comunidades no se mantienen fuertes. Ninguna persona es tan inestimable que todo lo que hacemos descansa solamente en la presencia de esa persona.

Conclusión

El Padre Henri J. M. Nouwen, en su libro “In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership” (En Nombre de Jesús; Reflexiones en Liderazgo Cristiano), compartió su visión sobre un Nuevo liderazgo Cristiano: “Debajo de todas las grandes realizaciones de nuestro tiempo hay una profunda corriente de desesperación. Mientras que la eficacia y el control son las grandes aspiraciones de nuestra sociedad; la soledad, el aislamiento, la carencia de la amistad y de intimidad, relaciones deshechas, el aburrimiento, sensaciones de vacío y de depresión, y un sentido profundo de inutilidad llena los corazones de millones de gente en nuestro exitoso-orientado mundo. Es aquí que la necesidad de una nueva dirección cristiana viene a ser clara. Los líderes del futuro serán los que se atreven a demandar su irrelevancia en el mundo contemporáneo como vocación divina que les permita incorporarse en una profunda solidaridad con la angustia causando todo el brillo del éxito, y a traer la luz de Jesús allí”. Esto me recuerda este refrán anónimo, “tendremos que arrepentirnos en esta generación, no tanto por los hechos malvados de la gente mala, pero por el silencio que atierra de la gente buena”. San Pablo, el patrón de nuestro Movimiento de Cursillo, tranquilizó a todos los líderes cristianos en su segunda Carta a los Corintios, “Y precisamente para que no me pusiera orgulloso después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delegado de Satanás, cuyas bofetadas me guardan de todo orgullo. Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí, pero me dijo: Te basta mi gracia, mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad. Con mucho gusto, pues, me preciaré de mis debilidades, para que me cubra la fuerza de Cristo. Por eso acepto con gusto lo que me toca sufrir por Cristo: enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias. Pues si me siento débil, entonces es cuando soy fuerte.” (2 Cor. 12:7-10).